

COMISIÓN DIOCESANA DE PASTORAL LITÚRGICA

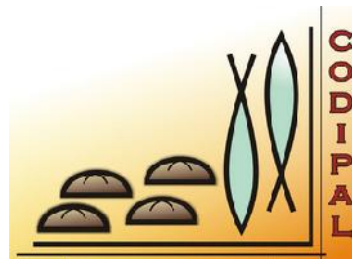
Diócesis de San Juan de los Lagos



Subsidio

Jornada Penitencial Nacional

Viernes 3 de abril de 2020



JORNADA PENITENCIAL NACIONAL

Diócesis de San Juan de los Lagos

Ante la pandemia ocasionada por la COVID-19, los Obispos de México convocan a todo el pueblo mexicano a una jornada nacional penitencial el viernes 3 de abril, conocido tradicionalmente como “Viernes de Dolores” [Decreto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, del 18 de marzo de 1995 (Prot. 452/95/L)], último viernes del Tiempo de Cuaresma, tiempo penitencial por excelencia.

La Iglesia nos recuerda que todos podemos vivir la penitencia en nuestras propias vidas; un modo particular de poder hacerlo es con las obras de penitencia, como son:

- 1) Perseverar en los deberes del propio estado: Dificultades encontradas en el trabajo y en la convivencia humana, paciente sufrimiento de las pruebas diarias e inseguridades con la que se encuentra la vida
- 2) Unir los propios dolores a los de Cristo: Enfermedad, pobreza, desgracia, persecución por causa de la justicia
- 3) Los sacerdotes y consagrados vivan particularmente la abnegación y anonadamiento

La Iglesia también nos recuerda que acciones fundamentales de penitencia, que además son propias de este Tiempo de Cuaresma, son:

- 1) Ayuno: consta de una sola comida durante el día, sin que se prohíba tomar un poco de alimento por la mañana y por la noche, atendiendo a la calidad y cantidad.
- 2) Abstinencia: que consiste en no consumir carnes, esto es, el tejido animal muscular de animales terrestres, es decir, mamíferos, aves y reptiles.
- 3) Obras de caridad y misericordia.
- 4) Devociones: Devoción a Nuestra Señora de los Dolores, rezo de la Corona de la Divina misericordia, el rezo del Vía Crucis

Para los momentos celebrativos tengamos en cuenta la Eucaristía, la hora santa penitencial y el sacramento de la reconciliación:

- 1) Para la celebración de la Eucaristía, se sugiere, tomar el formulario “para la remisión de los pecados” (Misal Romano, BAC., p. 141; BP p. 1149), con la plegaria eucarística de la reconciliación I (Misal Romano, BAC., p. 635; BP p. 642) y las lecturas propias del día.
- 2) La hora santa, ha de ser celebrada **sin presencia del pueblo**, deberá tener lugar en el templo parroquial, desde donde se transmitirá por las plataformas digitales, avisando a los fieles la hora, para que se puedan unir espiritualmente.
- 3) Búsquese también tener en este día momentos para la confesión de los fieles, siguiendo las indicaciones de distancia e higiene ya dadas para los sacerdotes.

Hora Santa Penitencial

I. EXPOSICIÓN

Se inicia con un canto: *Pange lingua* (sin las estrofas que inician con *Tantum ergo*), o bien, *Attende, Domine*, u otro canto adecuado.

II. ADORACIÓN

Alabanza trinitaria

Sacerdote:

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que en su designio amoroso
ha querido que su Verbo se hiciera carne
y habitara en medio de nosotros.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Sacerdote:

Bendito sea nuestro Señor Jesucristo,
que por amor nos ha dado la vida divina
y ha querido permanecer en medio de nosotros
en el sacramento de su Cuerpo y su Sangre.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Sacerdote:

Bendito sea el Espíritu Santo, Paráclito,
por cuya acción este Sacramento del Sacrificio de Cristo
es para nuestro bien
el memorial de la Alianza eterna.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Se guardan unos momentos de silencio.

Sacerdote:

Dios y Padre nuestro,
cuyo amor no se da por vencido con nuestras ofensas,
pero nos pide que las reconozcamos
y nos arrepintamos de ellas,
concédenos celebrar el sacramento de tu misericordia
y corregir lo que esté mal
en nuestras acciones y en nuestra vida,
para que podamos llegar a recibir de ti
la eterna felicidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

El preside se retira al lugar designado, que no sea la sede.

LITURGIA DE LA PALABRA

Tiene lugar la liturgia de la Palabra de Dios.

PRIMERA LECTURA

Del libro del profeta Isaías
53, 1-12

• Quién habrá de creer lo que hemos anunciado?
¿A quién se le revelará el poder del Señor?
Creció en su presencia como planta débil,
como una raíz en el desierto.
No tenía gracia ni belleza.
No vimos en él ningún aspecto atrayente;
despreciado y rechazado por los hombres,
varón de dolores, habituado al sufrimiento;
como uno del cual se aparta la mirada,
despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos
y aguantó nuestros dolores;
nosotros lo tuvimos por leproso,
herido por Dios y humillado,
traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.

Él soportó el castigo que nos trae la paz.
Por sus llagas hemos sido curdos.

Todos andábamos errantes como ovejas,
cada uno siguiendo su camino,
y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.
Cuando lo maltrataban, se humillaba y no abría la boca,
como un cordero llevado a degollar;
como oveja ante el esquilador,
enmudecía y no abría la boca.

Pero el Señor quiso triturarlo con el sufrimiento.
Cuando entregue su vida como expiación,
verá a sus descendientes, prolongará sus años
y por medio de él prosperarán los designios del Señor.
Por las fatigas de su alma, verá la luz y se saciará;
con sus sufrimientos justificará mi siervo a muchos,
cargando con los crímenes de ellos.

Por eso le daré una parte entre los grandes,
y con los fuertes repartirá despojos,
ya que indefenso se entregó a la muerte
y fue contado entre los malhechores,
cuando tomó sobre sí las culpas de todos
e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 50

Si es posible, hacerlo a dos coros, o bien, intercalando la respuesta.

R/ MISERICORDIA, DIOS MÍO, POR TU BONDAD.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:

contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociáme con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

¡Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío!,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.


ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Gloria a ti, Señor Jesús,
fuiste entregado a la muerte
por nuestros pecados
y resucitaste para nuestra justificación.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

EVANGELIO

 Del Evangelio según san Marcos.
10, 32-45

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos iban camino de Jerusalén y Jesús se les iba adelantando. Los discípulos estaban sorprendidos y la gente que lo seguía tenía miedo. Él se llevó aparte otra vez a los Doce y se puso a decirles lo que le iba a suceder: “Ya ven que nos estamos dirigiendo a Jerusalén y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; van a condenarlo a muerte y a entregarlo a los paganos; se van a burlar de él, van a escupirlo, a azotarlo y a matarlo; pero al tercer día resucitará”.

Entonces se acercaron a Jesús Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dijeron: “Maestro, queremos que nos concedas lo que vamos a pedirte”. Él les dijo: “¿Qué es lo que desean?” Le respondieron: “Concede que nos sentemos uno a tu derecha y otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria”. Jesús les replicó: “No saben lo que piden. ¿Podrán pasar la prueba que yo voy a pasar y recibir el bautismo con que seré bautizado?” Le respondieron: “Sí podemos”. Y Jesús les dijo: “Ciertamente pasarán la prueba que yo voy a pasar y recibirán el bautismo con que yo seré bautizado; pero eso de sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; eso es para quienes está reservado”.

Cuando los otros diez apóstoles oyeron esto se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús reunió entonces a los Doce y les dijo: “Ya saben que los jefes de las naciones las gobiernan como si fueran sus dueños y los poderosos las oprimen. Pero no debe ser así entre ustedes. Al contrario: el que quiera ser grande entre ustedes que sea su servidor, y el que quiera ser el primero, que sea el esclavo de todos, así como el Hijo del hombre, que no ha venido a que lo sirvan, sino a servir y a dar su vida por la redención de todos”.

Palabra del Señor.

O bien, puede tenerse en cuenta el texto del evangelio de san Marcos 4, 35-41, junto con el mensaje dirigido por el Papa Francisco, el viernes 27 de marzo 2020, con motivo de la Jornada de oración por el fin de la pandemia.

HOMILÍA

Concluida, el que preside, con estas u otras palabras, invita a un profundo examen de conciencia.

Hemos escuchado: *un corazón contrito tu nunca lo desprecias*, la verdadera contrición nos mueve a buscar a Dios, nos invitará a una verdadera conversión y nos hará experimentar la misericordia del Padre que espera el retorno del hijo, ahora, ante Jesús Eucaristía, e iluminados por el Espíritu Santo, pidamos al Señor que nos ayude a ser sinceros con nosotros mismos, y que delante de quien sabemos nos ama, realicemos nuestro examen de conciencia, descubriendo nuestras faltas de amor y confiándonos al perdón y a la misericordia que nos viene de Dios.

Examen de conciencia

Después de la Homilía se hace el examen de conciencia, Siempre es conveniente tener un tiempo de silencio, para que cada uno pueda hacerlo de una manera más personal.

Según los textos que se encuentran en el ritual de la penitencia, apéndice III, guía para el examen de conciencia, página 173 (ed. 2011).

-) Primer esquema: esquema general (p. 173)
-) Segundo esquema: examen sobre los diez mandamientos (p. 178)
-) Tercer esquema: examen para niños (p. 184)
-) Cuarto esquema: examen para jóvenes (p. 185)
-) Quinto esquema: examen sobre las bienaventuranzas (p. 186)
-) Sexto esquema: sugerencias para un examen de conciencia desde el punto de vista de la dimensión social del pecado (p. 190)

Se dejan unos momentos de silencio.

Confesión general

Sacerdote:

Atendiendo a la Palabra del Señor, reconozcamos que somos pecadores y necesitamos de su misericordia, diciendo:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho,
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Dándose un golpe de pecho, continúan:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Y prosiguen:

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
A los ángeles, a los Santos
y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

Sacerdote:

Líbranos de todo mal, Padre misericordioso,
y por la pasión salvadora de tu Hijo,
a la que nos unimos por la penitencia
concédenos participar alegremente
de su admirable resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Preces

El que sacerdote, dice:

Arrepentidos delante del Señor, invoquemos llenos de confianza a Dios, fuente de misericordia, para que purifique nuestros corazones, cure nuestras heridas y nos libere de toda culpa.

Todos responden cantando:

R. Te rogamos, óyenos.

- 1. Para que el Señor no dé la gracia de una verdadera conversión. Roguemos al Señor. R.**

2. Para que nos manifieste su clemencia y nos dé el perdón de todas nuestras culpas. Roguemos al Señor. **R.**
3. Para que los hijos que se han alejado de la santa Iglesia regresen a la comunión de fe y amor con sus hermanos. Roguemos al Señor. **R.**
4. Para que en nuestros corazones heridos por el pecado se reavive la gracia del Bautismo. Roguemos al Señor. **R.**
5. Para que, iluminados por la esperanza de la gloria eterna, podamos acercarnos nuevamente a tu santo altar. Roguemos al Señor. **R.**
6. Para que, sostenidos por la fuerza de tu Espíritu, seamos siempre fieles a Cristo, el Señor. Roguemos al Señor. **R.**
7. Para que, salvados por la divina misericordia, demos testimonio de nuestro salvador. Roguemos al Señor. **R.**
8. Para que caminemos con perseverancia en las sendas del Evangelio y podamos gozar un día de la alegría de la vida eterna. Roguemos al Señor. **R.**

Sacerdote:

Delante del Señor, y siguiendo sus enseñanzas, llenos de confianza dirijámonos a nuestro Padre para que perdone nuestros pecados y nos libre de todo mal.

Todos dicen:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Acto de contrición

Sacerdote:

Ahora, hagamos un sincero acto de arrepentimiento delante del Señor, y digamos juntos:

Todos, en voz alta, dicen:

Señor mío, Jesucristo,
Dios y hombre verdadero,
me pesa de todo corazón haberte ofendido;
propongo firmemente nunca más pecar,
apartarme de todas las ocasiones de pecado,
confesarme en cuanto me sea posible
y cumplir la penitencia que me fuera impuesta.
Te ofrezco, Señor, mi vida, obras y trabajos
en satisfacción de todos mis pecados.
Amén.

Se guarda un momento de silencio.

Agradecimiento a Dios

Todos juntos cantan:

*Mi alma glorifica al Señor, mi Dios
gozase mi espíritu en mi salvador
El es mi alegría, es mi plenitud
El es todo para mí*

Ha mirado la bajeza de su sierva
muy dichosos le dirán todos sus siglos
porque en mí ha hecho grandes maravillas
el que todo puede cuyo nombre es santo. **R.**

Su clemencia se derrama por los siglos
sobre aquellos que le temen y le aman
desplegó el gran poder de su derecha
dispersó a los que piensan que son algo. **R.**

Derribó a los potentados de sus tronos
ensalzó a los humildes y a los pobres
los hambrientos se saciaron con sus bienes
y alejó de sí vacíos a los ricos. **R.**

Acogió a Israel su humilde siervo
acordándose de su misericordia
como había prometido a nuestros padres
a Abraham y descendencia para siempre. **R.**

El que sacerdote continúa, diciendo:

Dios nuestro, Padre misericordioso,
que por tu gracia nos conviertes de pecadores en justos
y de afligidos en dichosos,
concédenos tu auxilio
para que, ya que hemos sido justificados por la fe,
no nos falte la fortaleza necesaria
para perseverar hasta el fin.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

III. BENDICIÓN EUCARÍSTICA

Entonces se entona un canto eucarístico que puede ser: Cantemos al amor de los amores, y el Santísimo Sacramento se inciensa.

Concluido el canto el sacerdote dice:

Nos diste el pan bajado del cielo...

Todos: Que contiene en sí todo deleite.

Luego continua:

Oremos

Y con las manos juntas dice:

Señor nuestro Jesucristo,
que en este admirable sacramento
nos dejaste el memorial de tu pasión,
concédenos venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos continuamente en nosotros
el fruto de tu redención.
Tú que vives y reinas, con el Padre,
en la unidad del Espíritu Santo,
Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Y se da la bendición con el Santísimo Sacramento.

A continuación, un cantor o un lector canta o recita las siguientes aclamaciones:

Tú que perdonas nuestros pecados:
Oh Señor, ten piedad de nosotros.

R. Oh Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que nos llamas a hacer penitencia:
Cristo Jesús, ten piedad de nosotros.

R. Cristo Jesús, ten piedad de nosotros.

Tú que confiaste a la Iglesia el signo de tu perdón:
Oh Señor, ten piedad de nosotros.

R. Oh Señor, ten piedad de nosotros.

Se entona un canto eucarístico y al mismo tiempo se hace la reserva.

Después hecha la debida reverencia al altar y la genuflexión, se retira a la sacristía.

Oración del Papa Francisco

Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino
como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos,
que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos,
sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros de que proveerás,
para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría
y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y a hacer lo que nos dirá Jesús,
quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos
y ha cargado nuestros dolores para conducirnos,
a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios.
No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba
y líbranos de todo peligro,
oh, Virgen gloriosa y bendita.